

Capítulo 78

Autocontradicción (3)

1.

-¡Clink!

Deneb sacó una pequeña caja de madera de su pecho y la colocó sobre la mesa.

Amelia pudo notar que la caja de madera, de aspecto desgastado, no era algo ordinario.

Había tres capas de mejoras para la absorción de impactos, otras tres para la prevención de robos, cuatro para el sellado y siete para la preservación interna.

En total, había diecisiete capas de mejoras protectoras que rodeaban la caja de madera.

Se había instalado un mecanismo de seguridad tan sofisticado en ella.

No le sorprendería si la pequeña caja tuviera la capacidad de congelar el flujo del tiempo de su contenido.

Si alguien fuera lo suficientemente tonto como para robarla e intentar echar un vistazo dentro, su cuerpo probablemente se pudriría debido a innumerables maldiciones.

Había una pequeña llave en la mano de Albireo.

Cuando ella tocó la caja con la llave, apareció un patrón específico y el flujo de maná de la caja se congeló temporalmente.

La caja emitió un sonido similar al de cadenas que se entrec chocan. Luego, la barrera que la rodeaba fue levantada.



Al abrir la caja, fueron recibidos por la deslumbrante vista de un diamante con un brillo rosa vívido. Incluso eclipsaba el rico color carmesí que lo rodeaba. Su tamaño era inusualmente grande para su tipo.

“Diamante Rosa Steinmetz. Su peso es de 62.2 quilates.”

“Su otro nombre es la Reina de Diamantes. Es un objeto extremadamente raro que ya no se produce.”

La decisión de entregar esta joya a Amelia no se motivó únicamente por la idea de que pudiera usarla como un accesorio bonito.

Las piedras preciosas se usaban tanto en alquimia como en magia.

Los diamantes, en particular, eran cruciales para diversas cosas como la fabricación de varitas, artefactos e incluso como medio para mejoras a gran escala. No hace falta decir que cada bruja podía encontrar varias formas de usar diamantes grandes y de alta calidad.

Si además los diamantes eran bonitos, eso era un plus.

Basándose en el tamaño y la rareza del diamante rosa, no era exagerado llamarlo invaluable.

Simplemente no se podía comparar con el precio de un solo esclavo.

Por triste que parezca, incluso si se combinara el valor de todos los esclavos en Gehenna, no sería suficiente para compararlo con el precio de este diamante rosa.

En otras palabras, la Condesa estaba diciendo la verdad. Realmente estaban intentando acomodar el deseo de Siwoo de devolverles sus favores.

“ ... ”

La Condesa estaba segura de sus elecciones mientras explicaba brevemente sobre la gema a Amelia, pero al ver su mirada vacía, se dieron cuenta de que podrían haber cometido un error.



“Si el objeto no le agrada, podemos ofrecer artefactos o objetos mágicos con precios similares.”

“Alternativamente, también podemos ofrecerle suficientes monedas de oro.”

“¿Quizás prefiere piezas de arte? Poseemos obras de artistas renombrados que no han sido conocidas por el público, como las pinturas de Van Gogh.”

Hablaron mientras Deneb cerraba la caja de joyas.

Sin embargo, no había ni un solo rastro de codicia o vacilación en los ojos de Amelia.

Normalmente, uno podría sentir codicia al enfrentarse a un objeto tan precioso, pero Amelia permaneció indiferente.

“¿Shin Siwoo lo sabe?”

“Ya hemos finalizado nuestro acuerdo con—”

“Eso no es lo que quise decir.”

Amelia ya no prestaba atención a la caja.

“¿Sabe él qué tipo de realidad le espera una vez que deje Gehenna?”

“Esa parte...”

“No se lo hemos explicado. Pero, teníamos la intención de proporcionarle fondos suficientes para que pueda sobrevivir.”

“No es necesario.”

La Condesa Géminis había negociado con numerosos conglomerados, CEOs de empresas multinacionales y altos ejecutivos de negocios. Basándose en su experiencia, sabían...

Por las palabras de Amelia...



Que no tenía intención de dejar ir a Siwoo.

Incluso si presentaran varios diamantes más similares a los que tienen, ella reaccionaría de la misma manera que lo hizo.

Se equivocaron.

La relación de Amelia con Shin Siwoo no era simplemente una relación entre un esclavo privado y una bruja.

Había una emoción más fuerte involucrada en eso.

Pero, juzgando por el deseo de Siwoo de abandonar Gehenna lo antes posible, estaba claro que los sentimientos de Amelia hacia él eran unilaterales.

“Disculpen por hacerles perder su valioso tiempo.”

Como era de esperar, Amelia intentó terminar la conversación en ese momento.

“Qué pena. Queríamos intentar satisfacer sus demandas tanto como fuera posible, pero parece que no es suficiente.”

“A cambio, ¿podrían organizar una conversación privada con él para nosotros?”

Dadas las circunstancias, necesitaban proponerle una compensación alternativa.

Por supuesto, no había forma de saber si la aceptaría voluntariamente.

‘¿Qué hacer ahora?’

“No necesitas hacerlo. Yo le explicaré todo a él.”

El comportamiento de Amelia era algo que en la mayoría de los casos podría considerarse grosero.

Ella ignoró por completo la posición de la Condesa como noble.



Sin embargo, la Condesa entendió lo que estaba sucediendo.

A veces, la emoción tenía prioridad sobre las pérdidas y ganancias.

Incluso un niño podía ver que la joya que ofrecían era mucho más valiosa que el precio de la propiedad de Siwoo.

Pero, para Amelia, las acciones de la Condesa al ofrecerle la joya podían considerarse groseras.

“Entonces, nos retiraremos.”

Amelia ni siquiera despidió a la Condesa. En cambio, se sentó sola en la sala de recepción mientras tomaba su té,

2.

“¿Debería ser así, verdad?”

“Lo más probable.”

Albireo y Deneb, quienes fueron expulsados de la mansión de Amelia, paseaban por el jardín.

Al escuchar los rumores de que Amelia Marigold, alguien conocida por sus limitadas interacciones sociales, había adquirido un esclavo personal por su cuenta, se mostraron sospechosos.

Eso significaba que ese esclavo en particular tenía un alto valor o poseía cualidades excepcionales como asistente.

Era la razón por la que eligieron un objeto tan grandioso y lujoso como intercambio.

“Oh, cielos.”

“Debe estar completamente enamorada de él.”



Pero no esperaban este desenlace.

¿Quién hubiera pensado que una bruja se enamoraría de su propio esclavo personal?

Y eso sin mencionar que no era una bruja común y corriente.

La bruja que logró aumentar su nivel en dos en el corto lapso de 150 años. Su rango en la jerarquía era el 22º, superando incluso a la propia Condesa.

Aunque aún no podían confirmar su suposición, la evidencia circunstancial era demasiado fuerte como para ignorarla.

Y así, se encontraron en una situación difícil.

“¿Vamos a regresar así nomás?”

“¿Qué más podemos hacer? Se sabe que la Baronesa Marigold es obstinada.”

“Aun así, al menos deberíamos hacerle saber que las cosas no nos están yendo bien. Tal vez deberíamos arreglar que reciba una forma diferente de compensación.”

“Si le regaláramos algo directamente, la Baronesa podría sentirse ofendida. Sería mejor enviarlo a través de ella.”

Sin embargo, el asunto no era tan importante como para que la Condesa lo meditara por más de diez minutos.

Después de todo, era sentido común no entrometerse imprudentemente en asuntos entre un hombre y una mujer desde tiempos antiguos.

“Ella debería poder manejarlo por sí misma.”

“Ahora me siento mal por ella.”

Después de que terminaron sus charlas ociosas al subir a su carruaje, sacaron un nuevo tema.



Se trataba de la bruja que recientemente se coló en Gehenna.

“Por cierto, ¿la han seguido la pista?”

En respuesta a la pregunta de Albireo, Deneb negó con la cabeza.

“No hemos tenido suerte en ese aspecto. Incluso he enviado a nuestros espías y contratado a varias brujas para rastrearla, pero aún no hay noticias.”

“¿Existe la posibilidad de que ya haya regresado al mundo moderno?”

“Poco probable. No parecía haber hecho ningún movimiento todavía.”

Si un exiliado era detectado en Gehenna, sería erradicado sin excepción.

Como aún insistían en venir a pesar de tales riesgos, significaba que tenían un objetivo en mente.

Pero, hasta ahora no ha ocurrido ninguna perturbación en Gehenna.

Indicando que el exiliado aún se encontraba oculto en algún lugar del punto ciego de su red de vigilancia.

“Contactaré a la Condesa Adonai para investigar el flujo financiero de Gehenna. Podríamos encontrar sus registros de compra.”

“Está bien, enviaré a tres personas al Salón Tejado Rojo.”

Los pensamientos sobre Siwoo y Amelia se desvanecieron rápidamente de sus mentes.

Con tantos asuntos ocupando sus pensamientos, la Condesa estaba teniendo un día increíblemente ocupado.

3.

Aunque trabajó diligentemente como esclavo durante cinco años, Siwoo aún no podía superar las leyes de la naturaleza.



Después de hacer cosas lascivas con las Gemelas y eyacular 11 veces seguidas.

Solo logró dormir unas 2-3 horas.

Era natural que, al encontrarse acostado sin nada que hacer, se quedara dormido y despertara por la tarde.

“Mi rutina diaria es un desastre.”

Cuando abrió los ojos, el sol ya comenzaba a ponerse.

El atardecer carmesí pintaba las nubes errantes con una paleta de colores pastel mientras se desplazaba sobre la colina cubierta de hierba.

De alguna manera, tenía la sensación de que mañana sería un día largo.

“Ugh...”

Siwoo estiró su cuerpo.

Se sentía como la realeza porque no había sentido tal lujo en mucho tiempo.

-¡Susurro!

En ese momento, escuchó el sonido de papel susurrando.

Provenía de su propia cama, así que se sentó rápidamente.

“¿Qué es?”

Siwoo miró su cama.

Había algo familiar colocado sobre ella.

Entonces, lo recogió.

“...”



Esos eran bocetos de los círculos mágicos que había estado investigando meticulosamente.

Alrededor de 200 hojas de papel estaban esparcidas por toda su cama.

Instantáneamente, su mente se despertó.

No había manera de que esos bocetos toscos pudieran salir por sí mismos para encontrar a su creador.

La posibilidad de que eso ocurriera ya era un horror en sí mismo, pero la posibilidad más realista era aún más aterradora que eso.

Siwoo miró los bocetos toscos con ojos temblorosos.

Como sentía que todos sus sentidos funcionaban correctamente, obviamente esto no era un sueño.

‘Entonces, ¿quién los trajo aquí?’

‘No, más que decir que los trajeron aquí, parecía más bien que los habían arrojado aquí.’

Reunió todos los bocetos toscos y los organizó cuidadosamente antes de meterlos en su cajón.

“Uf...”

Un sudor frío le resbalaba por la frente.

El círculo mágico era su único seguro.

Incluso si alguien descubriera que sabía usar mana, nunca debían descubrir su plan de usar ese círculo mágico para escapar de Gehenna.

Por eso el granero era el lugar más seguro para guardar los bocetos.



Nadie había ido allí en los últimos cinco años y, aunque una bruja llegara a visitarlo, no se molestaría en hurgar en ese montón de paja para encontrarlo, especialmente con el olor nauseabundo que emanaba de ese montón.

‘¿Quién podría haber hecho esto...?’

-¡Clank!

La cabeza de Siwoo se giró hacia la puerta que conectaba su dormitorio con la sala de estar.

Era un sonido tenue, como una cucharilla golpeando suavemente una taza de té.

Eso significaba que alguien estaba en la sala de estar.

Lo más probable era que la persona que lanzó los bocetos fuera la que estaba en la sala.

El sudor comenzó a brotar en su rostro.

Su corazón empezó a latir como loco.

Con cautela, puso la mano en el pomo de la puerta y la giró para abrirla.

En su campo de visión, estaba Amelia, sentada en el sofá, cruzando las piernas mientras tomaba su té con tranquilidad.

La luz del atardecer se filtraba por el balcón.

En medio de un mundo teñido de un naranja ardiente.

Un par de ojos azules, escalofriantemente hermosos, miraban fijamente a Siwoo, enviándole escalofríos por la espalda.

“Toma asiento.”

Amelia le dijo a Siwoo, quien estaba paralizado como un tronco.

Era la peor situación posible.



Si fuera Amelia quien encontrara esos bocetos, habría interpretado en cierta medida para qué fue creado el círculo mágico.

Siwoo sintió que su mente se quedaba en blanco.

Los planes que había elaborado meticulosamente hasta ahora se desmoronaron ante él.

‘Debería haberlo ocultado más cuidadosamente.’

‘Pero han pasado cinco años.’

‘Nadie se había enterado en estos cinco años.’

‘¿Quizás ella ya lo sabía desde el principio?’

‘¿Observándome actuar como un conejillo de indias intentando escapar para satisfacer sus tendencias voyeuristas?’

Había un pastel de cereza de Kipushi sobre la mesa, pero ni siquiera lo miró.

Junto al pastel había un montón de papeles y un bolígrafo.

Amelia volteó el papel.

Había fórmulas mágicas densamente escritas en él.

Seleccionó una entre ellas y le entregó el papel.

“Intenta resolverla.”

“Señorita Profesora Asociada...”

“Hazlo.”

Su voz era firme, negándose a entretenerlo con cualquier tipo de conversación.

Después de dudar un momento, Siwoo tomó el bolígrafo a regañadientes.

